

ANÁLISIS

La economía catalana puede seguir hacia arriba, al margen del Estatut.

El segundo cohete catalán

El Estatut no es la pócima mágica que resolverá todos los males de Catalunya. Aunque la suerte del texto todavía es incierta y los catalanes lo deberán avalar en referéndum, algunos políticos han dejado bien claro que las sociedades avanzan, pese a los impedimentos, si tienen aspiraciones colectivas, o mejor dicho: ilusiones individuales fundamentadas, si la primera expresión se pudiera identificar con arbelos comunitaristas. Jordi Pujol lo ha ejemplificado con un cohete que en su propio mecanismo puede activar un segundo cohete. Catalunya, mantiene el ex president, uno de los pocos políticos que sigue pensando a medio y largo plazo, está en una especie de campo base a la espera de decidir si continúa subiendo, o deja que algunos bajen a un escalón inferior. Y es que se trata de actitudes, de condiciones personales, de talento, de mantener un cierto optimismo, pese a los obstáculos. Hay empresas en Catalunya que nadie hubiera pronosticado nunca su propia existencia. En L'Hospitalet se encuentra ServiceVisionsystems, una empresa de catalanes que produce y alquila equipos de alta tecnología que se utilizan en la industria cinematográfica. Son cámaras inteligentes, muy solicitadas en Hollywood. Es sólo un ejemplo de un sector que realmente genera el tan cacareado valor añadido.



Manel Manchón

Pujol se pregunta si los catalanes están en condiciones y dispuestos a que se active ese segundo cohete. El entorno europeo no ayuda demasiado. Si el mayo del 68 francés debía servir para que una generación posterior reclamara ahora tener puestos de trabajo garantizados y si es como funcionarios mejor, se debe hablar de perfecto fracaso. El rector de la Sorbona asegura que los estudiantes franceses son los más conservadores del país. El entorno español ayuda más, porque España, en su conjunto, ha crecido de una forma espectacular y de ello, porque se ha contribuido de forma notable, Catalunya debería estar muy satisfecha.

La Fundació Rafael Campolans, vinculada al PSC, está inmersa en buscar nuevas vías que conjuguen la solidaridad y la ayuda a quien no puede seguir con el ritmo que marca la necesaria competitividad y el premio al que lucha y se esfuerza. Lo ha hecho difundiendo el ideario de Patrick Diamond, un joven asesor de Tony Blair, que ha publicado, junto con el gran gurú del laborismo, Anthony Giddens, la obra *The New Egalitarianism*. El reto, señalan, es incrementar la movilidad social, reducir las desigualdades en las oportunidades a lo largo del ciclo vital. El objetivo, por tanto, de las sociedades globalizadas es que las desigualdades finales que se puedan producir, garantizando en lo que se pueda la igualdad de oportunidades en el inicio, sean justas si son consecuencia del éxito o del esfuerzo personal.

El gran problema es que a nadie parece preocuparle que se valore el esfuerzo personal. Mas que otra cosa lo que se fomenta es que nadie haga ese esfuerzo, en aras de la igualdad. Bueno, a Pujol le preocupa y la izquierda ha entendido que debe retroceder y recuperar unos valores que nunca tenían que haberse identificado con un extremo u otro del eje ideológico.

Catalunya tendrá ahora un instrumento de autogobierno que le facilitará las cosas, porque es cierto, aunque a los empresarios les cuesta entenderlo, que las demandas políticas están entrelazadas con las cuestiones socioeconómicas. Pero todo dependerá de los que quieran seguir hacia arriba, de los que arriesguen y no teman el futuro ni quieran ser funcionarios, como los universitarios franceses.